

## **IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA**

Nuestro mundo está pasando por momentos muy difíciles. Preocupa profundamente la aparente ausencia de virtudes, valores a nivel social,... Esta crisis no es tan novedosa como parece. Esto significa que como sociedad, como humanidad, todavía tenemos una deuda pendiente en este aspecto.

Contemplando esta descripción nos encontramos frecuentemente con una visión relativista del mundo, de la vida sin sentido, del subjetivismo hedonista, de la despersonalización del ser humano inmerso en estructuras de muerte, de agresión a la biodiversidad de los recursos de la naturaleza, del flagelo de las drogas, de medios de comunicación masiva que pueden ofrecer formas culturales alienantes, de tendencias del siglo XXI a excluir a Dios, y abundante información a través de tecnologías modernas que no logran satisfacer el anhelo de dignidad inscritos en lo más profundo de la vocación humana.

En Latinoamérica, el panorama es parecido. Nos puede ilustrar al respecto el Documento de Aparecida, que tiene influencia e importancia en los pueblos latinoamericanos. Allí se advierte que la cultura actual “tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social”.

La sociedad peruana, no ajena a estos acontecimientos, y en términos generales, conformada por un complejo mestizaje, una pluralidad étnica y cultural. En el plano religioso, hay también una diversidad de confesiones, una significativa proporción de creencias ancestrales pertenecientes a todas las religiones étnicas del país, en menor medida, ateísmo, agnosticismo e indiferencia religiosa.

**El ser humano posee, gracias a su condición espiritual, el don de percibir lo sagrado, la capacidad de captar el fundamento de todas las cosas, su raíz y destino trascendente en cuanto creaturas, es decir, procedentes de un creador universal. Toda persona busca en su vida la verdad que dé sentido a su existencia para alcanzar la felicidad.** Esta dimensión de profundidad espiritual explica el fenómeno religioso en la historia de la humanidad pasada y presente. El hecho religioso forma parte del conjunto de expresiones de lo real como experiencia específica humana, mas allá de la limitada realidad disponible para el resto de seres del mundo mineral, vegetal y animal.

Por ello, en la educación religiosa, es fundamental y necesario que las personas descubran y asuman la existencia de un Ser y una Verdad, con el que se han encontrado personalmente, a través de las personas, la naturaleza, los sacramentos, la Palabra de Dios... por la que toman conciencia de ser hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, reconociéndole como quien actúa providentemente en sus vidas y da sentido a los acontecimientos de la historia humana; y que aprendan a explicar razonablemente su fe y proyecten su plan de vida como respuesta responsable al amor de Dios.

**La Educación Religiosa es un aspecto fundamental en la formación integral de la persona**, en esta percepción la Educación Religiosa es un instrumento precioso para que los niños y los jóvenes crezcan en el conocimiento de todo lo que significa su fe, a la par que van desarrollando sus saberes

en otros campos. **Comprenderán que creer en Dios ilumina las preguntas más hondas que ellos llevan en el alma y que Jesucristo es la revelación plena del misterio de Dios y que a su luz se comprende el misterio del hombre.** Entenderán la cultura en la que viven, cuyos valores y expresiones artísticas y de todo orden hunden sus raíces en la fe cristiana. Aprenderán a valorar lo bueno que hay en otras religiones y a respetar la dignidad sagrada de todos los hombres, creyentes o no. **Adquirirán una visión armónica del mundo y de la persona humana, amada por Dios por sí misma, que le ha hecho partícipe de la bienaventuranza eterna, conscientes de que esta vida es camino para alcanzar la felicidad eterna y como miembro de la familia humana comprometido con todos los hombres, para convertir este mundo de salvaje en humano, de humano en divino según el Corazón de Dios.**